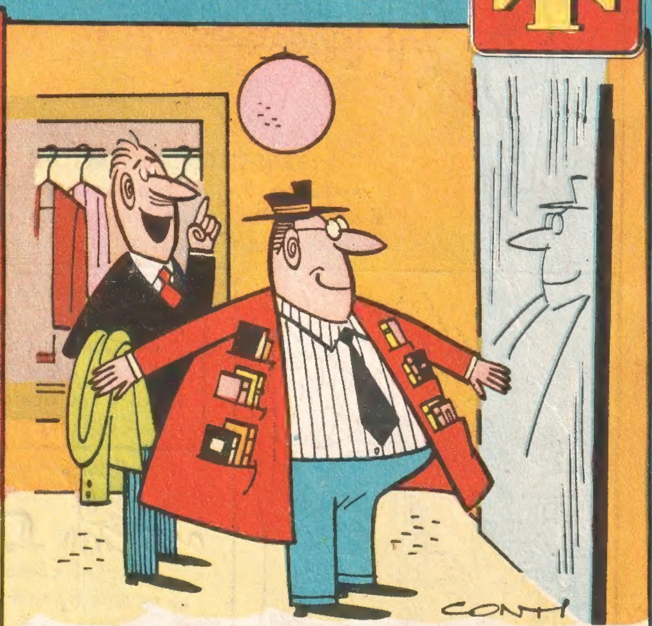
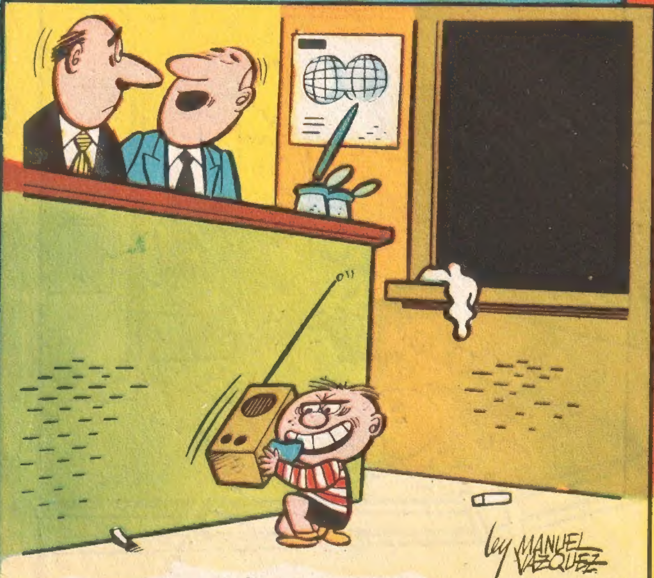
Selecciones DE HUMOR de El DDT

RESUMEN DE TODA LA RISA MUNDIAL ✶ ¡MAS DE CIEN CHISTES!

—...y estos son mis acreedores, quienes están aquí para ayudarme a dar con la respuesta correcta.



—Es nuestro modelo de chaqueta, especialmente diseñado para lectores de colecciones de bolsillo.



NIÑO MODERNO

—Luisito llama a Carlitos... Luisito llama a Carlitos... ¿En qué año descubrió Colón América?

—¿Sabes una cosa? ¡Ya tengo ganas de que te vuelva la voz!

¡SARGENTO DE AVIACION!

—¡Oiga, Smith, cuando le pregunté si había volado anteriormente, no quise decir de esta manera!

—¡Vaya! ¡Un pinchazo!

NO PODIA HABLAR

Un famoso letrado defendía a un acusado de homicidio. Al comenzar la vista, el presidente dijo al procesado:

—¿Jura decir la verdad, toda la verdad y nada más que la verdad?

—Lo juro — respondió, después de vacilar un momento.

—Bien, pues díganos cómo se produjeron los hechos.

Un gran silencio. El acusado no despega los labios. El presidente le anima para que hable.

—Vamos, diga lo que tenga que decir en su descargo.

—¿Y qué quiere usted que diga con las limitaciones que me ha puesto?

—Bien, señora Pérez... En cuando deje de dar vueltas le diremos que usted le llama...

El profesor le pregunta a Pepito:

—¿Qué es un locutor de radio?

Pepito, después de pensar un rato, dice con bastante seguridad:

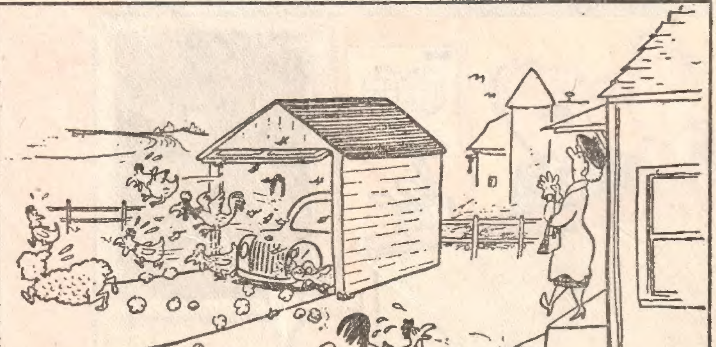
—Es... un ablativo absoluto.

—No sé cómo hay hombres que se quejan de que sus mujeres hablan demasiado — decía un rico burgués — la mía sólo me habla por teléfono.

—¿Y habla mucho?

—No lo sé; pago a un empleado para que cuando llama ella coja el teléfono y vaya diciendo: "sí, querida; claro, querida; sí, nena..."

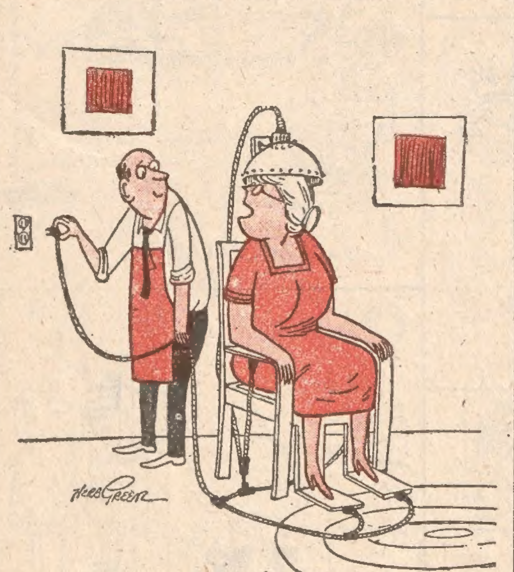
—¡Caramba! Nunca volveré a utilizar una mosca de estas como cebo.



¡ALARMA!

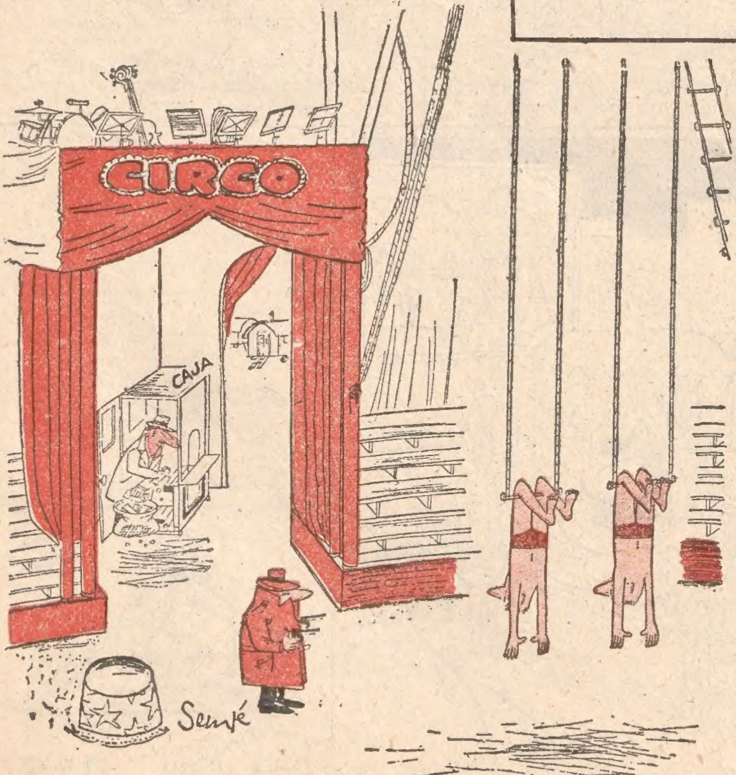
Selecciones DE HUMOR
SUPLEMENTO DE DDT

Publicada por EDITORIAL BRUGUERA, S. A. por concesión exclusiva para España de CREACIONES EDITORIALES.
PROHIBIDA LA REPRODUCCION
Impreso en GRAFICAS BRUGUERA, S. A., Proyecto, 2.-Barcelona

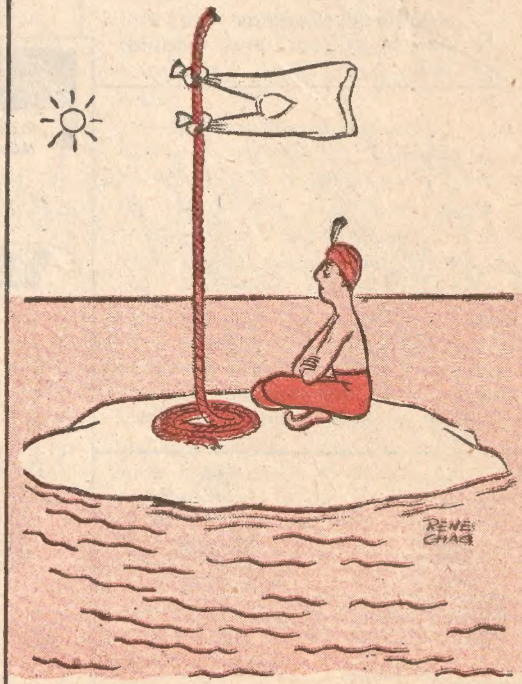


—¡Tú y tus estúpidos inventos...! Apuesto a que este absurdo secador de pelo no va a tener ningún éxito.

¡PASTEL DE BODA!

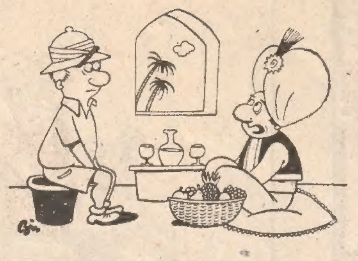


—¡Arriba las manos!

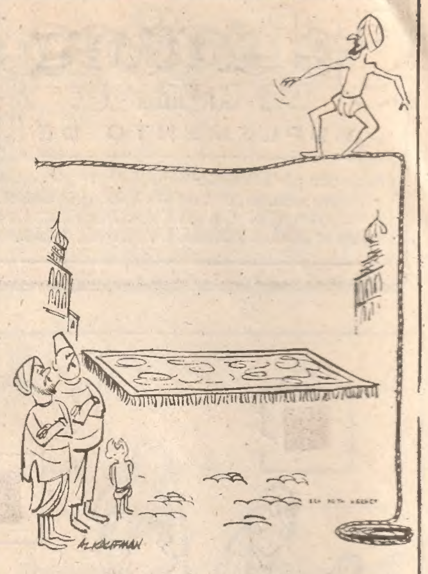


¡FAKIR NAUFRAGO!

Tipos ORIENTALES

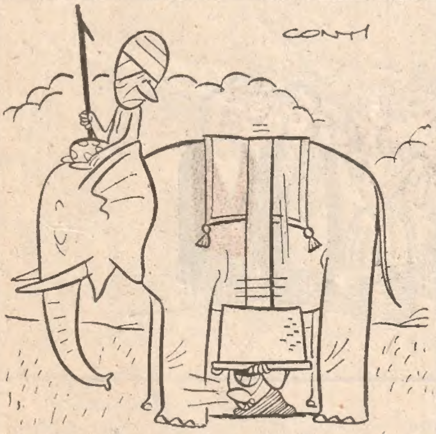


—Realmente le envidio... ¡Una esposa solamente!



SIN PALABRAS

ACCIDENTE



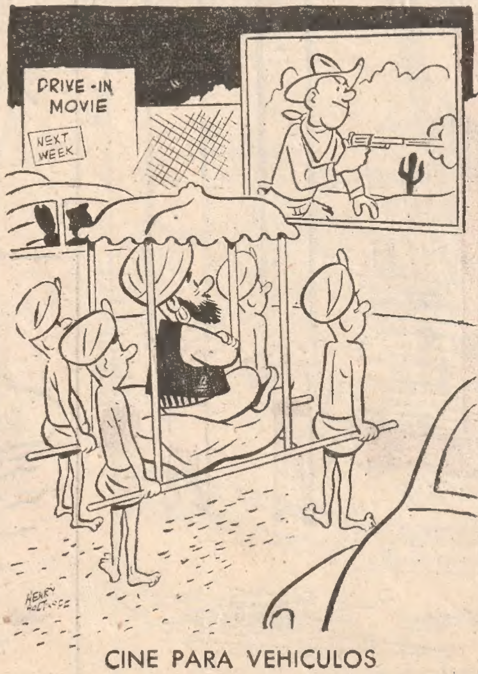
—¡Imbécil! ¿Cuántas veces debo decirte que aprietes bien la cincha?

—Me quiere, no me quiere, me quiere, no me quiere...

—El fakir no puede recibir a nadie. Mañana empieza un ayuno de ochenta días...

—Creo que estamos trabajando en un buen lugar, muchachos...

A REACCION

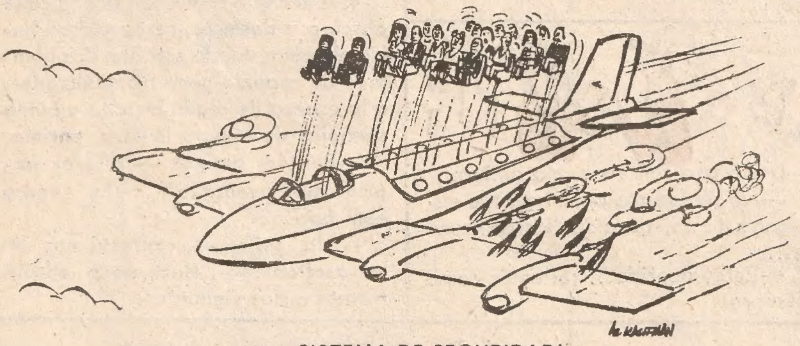


CINE PARA VEHICULOS

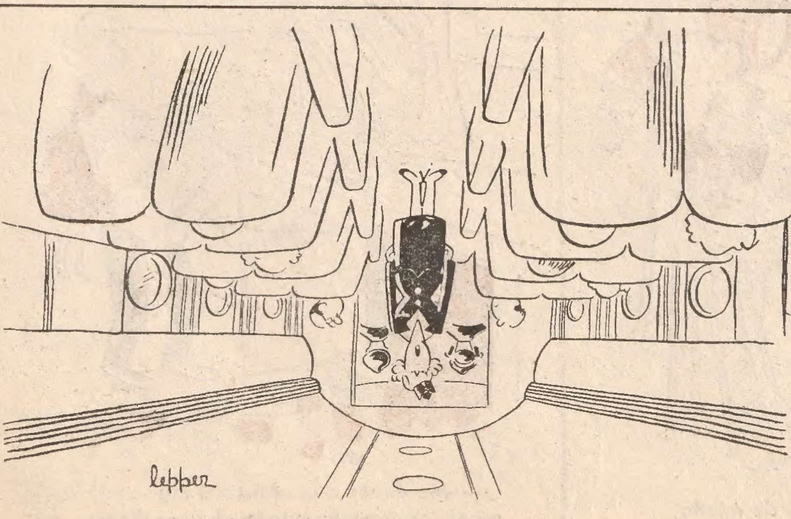
SIN PALABRAS

FAKIR PREVENIDO

¡ATRACO EN LA GUANTERIA!



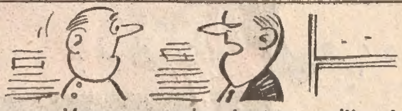
¡SISTEMA DE SEGURIDAD!



—¡Atense bien los cinturones, por favor!

—Sus métodos de trabajo son anticuados—decía el vendedor al granjero— Mucho me sorprendería que de ese árbol pudiera sacar usted dos docenas de manzanas

—A mi también me sorprendería — dijo el granjero — porque ese árbol es un peral.



—Vengo a verlo, doctor — dijo el enfermo — porque tengo un gran dolor en el brazo derecho.

El galeno le revisó y luego le explicó:

—Lo lamento, pero no se puede hacer nada. Es debido a su edad.

—¡Usted no sabe nada, doctor! — contestó entonces indignado el enfermo, mientras tomaba su sombrero para irse—. ¿Cómo el brazo izquierdo tiene la misma edad que el derecho y no me duele?

—¡Me casaré solamente con un hombre que esté a mi altura! — aseguraba la chica

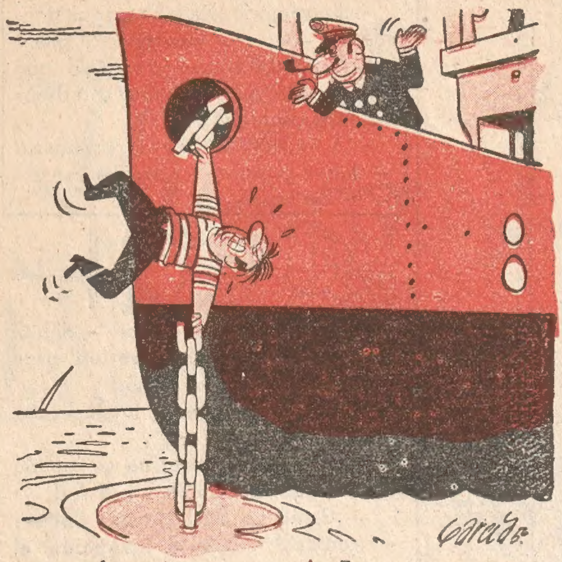
Y cumplió su promesa Su flamante marido mide 1,65 de estatura, igual que ella

Cada uno contaba una aventura deportiva, y cuando le tocó el turno al joven que sorbía tranquilamente su whisky, éste narró el siguiente suceso:

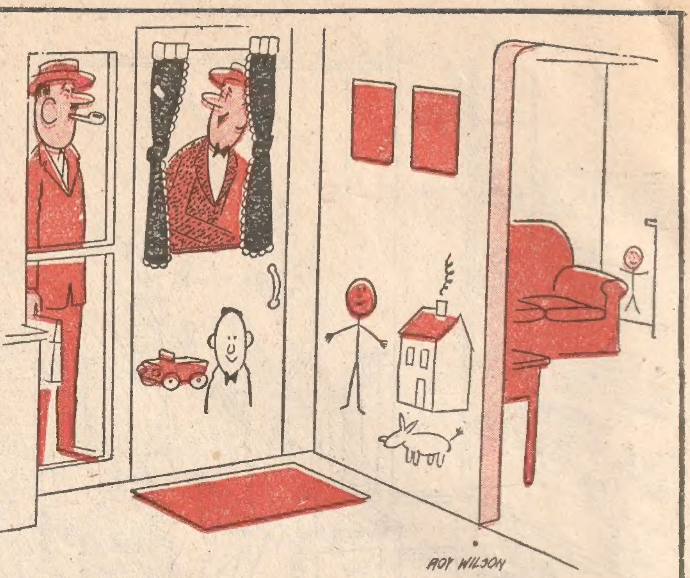
—Una vez fuí a pescar al río, y en cuanto preparé la caña, luego de haber elegido cuidadosamente el sitio, reparé que había olvidado la carnada. Estaba protestando por mi mala suerte, cuando de repente ví una serpiente de cascabel que se dirigía hacia un matorral cercano llevando una rana para su almuerzo. Me levanté, salté sobre el reptil y le quité la rana, que pensaba utilizar como carnada. Como me dió lástima que la serpiente se quedara sin comida, le tiré un chorro del whisky que llevaba para matizar mis horas de pesca.

—¿Y la serpiente no le atacó? — preguntó otro.

—Nada de eso — repuso el pescador—. Se quedó un rato como aturdida cuando le tiré el chorro de whisky. Luego se alejó y a los pocos minutos volvía presurosa, trayéndome otras tres ranas...



—Aguanta un poco más, Pepe, que en seguida vienen a repararla...



—Créeme, Jorge, no hay nada como un niñito para iluminar la casa de uno...

—¿Qué diría usted si le dijera que no creo en el amor? — preguntó él.

—¡Le diría adiós! — replicó, fríamente ella.

La señora observó cómo el dueño del carro, armado de un rebenque, castigaba brutalmente al caballo que tiraba del mismo, y, acercándose, le dijo indignada:

—¿No le da vergüenza azotar de esa forma a ese pobre animal, hombre sin corazón?

—A mí, no, señora — repuso el conductor, tranquilamente—. Precisamente le estoy pegando para ver si a él le da vergüenza y se decide de una vez a caminar.

Granjero (mientras enseña su hacienda a un amigo): —¿Adivina cuántas ovejas hay en ese rebaño?

Visitante (lo considera por espacio de segundos y aventura): —Unas quinientas.

—¡Exacto! ¿Cómo pudo adivinarlo?

—Bueno, pues simplemente conté las patas y dividí el número por cuatro.

Decía una señora a una amiga:

—No sé qué me pasa hoy. Me encuentro tonta, decaída, insignificante...

—Pero, querida... ¡Si estás como siempre!

—Como veía manchas delante de mis ojos, un oculista me recetó lentes.

—¿Y te curó?

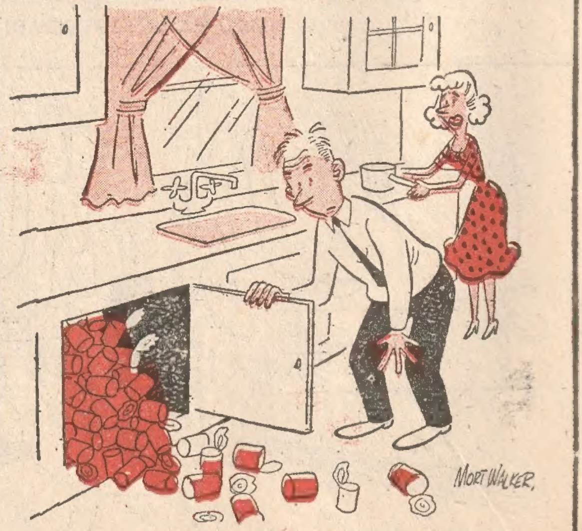
—Muy bien. Ahora veo las manchas mucho mejor.

El señor que caminaba por la calle obscura y desierta, se aproximó hacia el portal donde estaban dos hombres de aspecto poco tranquilizador, a la espera de algún incauto a quien despojar de cuanto llevara encima.

—Perdón, amigos — dijo el imprudente paseante—. ¿Es seguro este barrio?

—No, señor — contestó uno de los asaltantes—. Hace poco encontramos a dos vigilantes.

—¡Muy bien! Y ahora, ponga cara de miedo.

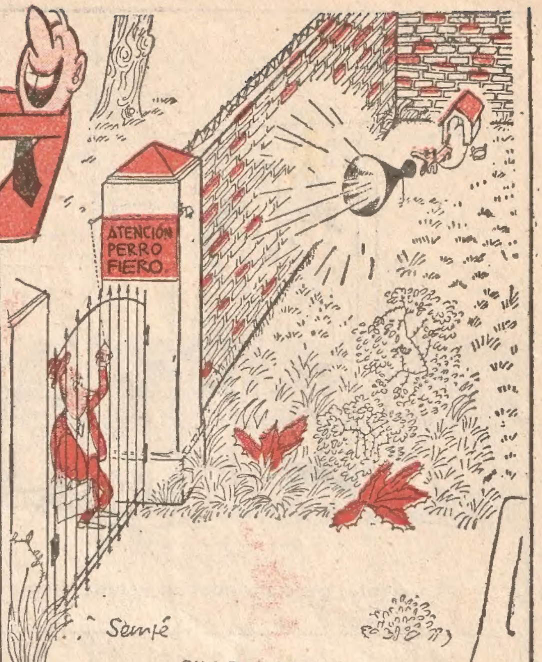


—Me dijiste que ahorrara algo cada semana. ¡Y como no puedo ahorrar dinero...!

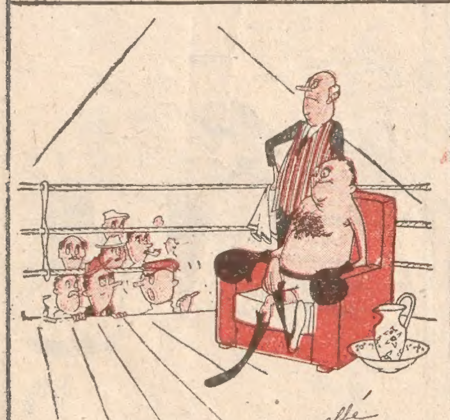
RISA FRANCESA

—¡Vaya! ¡Otra vez tengo hipo!

—¡Cuánto bache tiene esta carretera!

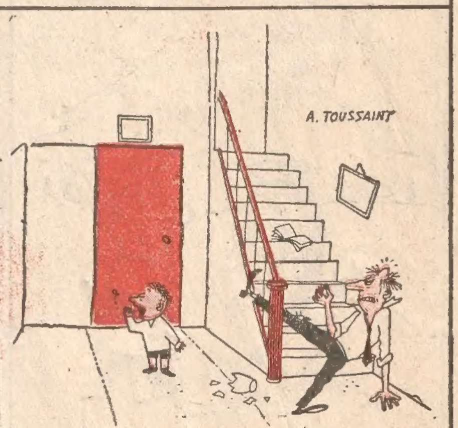


SIN PALABRAS

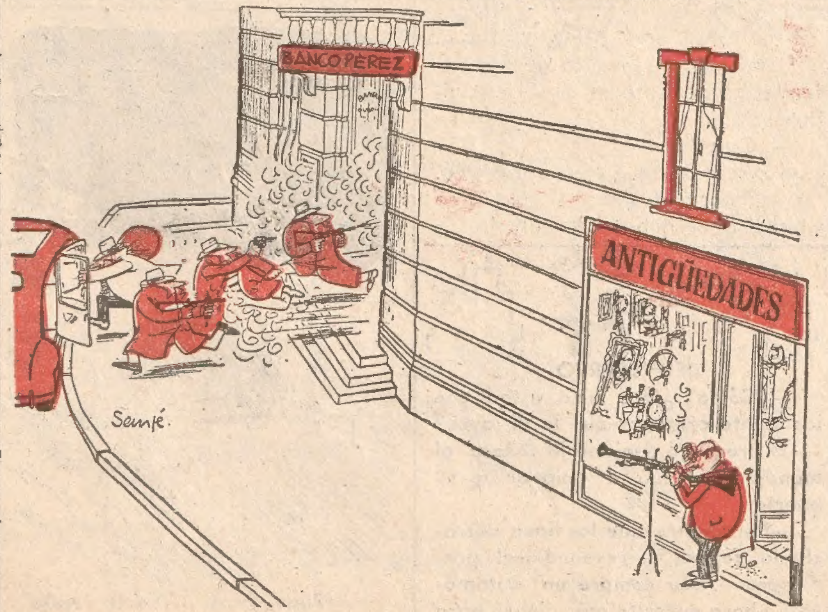


—Te aseguro que antes de ser campeón era el muchacho más sencillo del mundo...

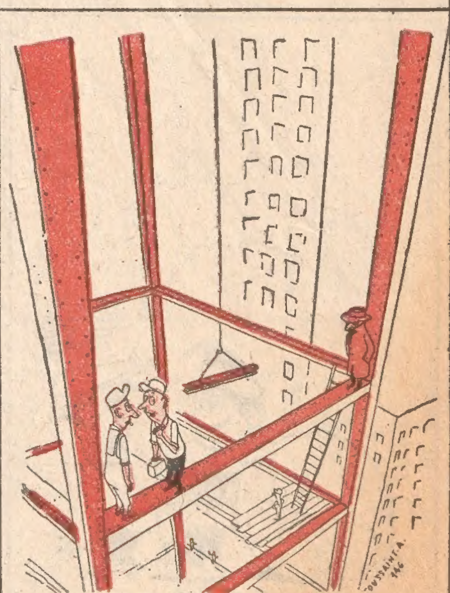
—Te presento a un amigo de la infancia... ¡Hemos crecido juntos!



—Pepito, no busques más la bolita... ¡Papá la ha encontrado en la escalera!

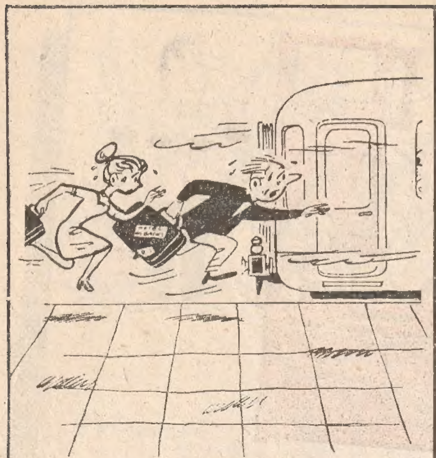


SIN PALABRAS



—Este tipo me da miedo... ¡Me sigue así, disimuladamente, desde esta mañana!

La OFICINA POR DENTRO
—Hemos de contestar esta carta de nuestro representante en Constantinopla, pero temo hacerlo porque nos vamos a quedar sin nada que hacer.
—Pónganlo aquí... ¡Veremos si escarmienta de una vez!
—Ahora veo que es usted capaz de cualquier cosa con tal de conseguir un aumento de sueldo.
—Acaba de llegar esta carta para nuestro concurso radiofónico... ¿La descorchamos?
—Parece ser que al jefe se le ha subido a la cabeza esa manía suya de contar chistes...
—No me preocupa el intento de robo... ¡Lo que me importa ahora, es que en la ciudad ya hay alguien que sabe que no tenemos nada en la caja fuerte!
OFICINISTA RETIRADO
—Se diría que Jorge se ha tomado en serio eso de los barquitos.
JEFE DE PERSONAL
—Debe tener que notificar algunos despidos hoy...
SARCASMO DE JEFE
—¿Quién soy?...
—¿Qué ha entendido usted cuando le he pedido que arreglase el gráfico estadístico de nuestra empresa?
—No, no necesitamos ningún pequeño cerebro electrónico en nuestra oficina.
DIRE
—Soy su antiguo cajero, ¿me recuerda? Vengo para saber si puedo volver a ocupar mi antigua plaza en su oficina.



TURISMO

—...y todo esto, para volver a casa dentro de quince días...

—¡Vuélvalo a decir, eso de que no tiene doble fondo!

LA VISTA Y LA BEBIDA

El oculista realizó un detenido examen de la vista de su paciente, y una vez que hubo terminado, le hizo esta pregunta:

—¿Usted bebe mucho?

El enfermo vaciló un instante, y luego contestó:

—Sí, doctor. Me encanta beber.

—Pues lo siento mucho — replicó el médico—, pero va a tener que dejar el alcohol por completo. Su vista está muy mal y si sigue bebiendo empeorará hasta el extremo de que sería posible que se quedara ciego.

—Está bien, doctor. Pierda cuidado que seguiré sus instrucciones y no probaré una gota — prometió el enfermo, levantándose para despedirse.

Dos meses más tarde, volvió al consultorio. Y su vista estaba mucho peor.

—¿Siguió mis indicaciones?— dijo el médico, extrañado.

—Le voy a decir la verdad, doctor — confesó el hombre—. Dejé de beber, pero las cosas no las veía tan bonitas como cuando estaba bebido. De manera que volví a beber como antes.

Un forastero preguntó en el hotel si había buenos médicos en el pueblo.

—¡Ya lo creo! — contestó el dueño—. El doctor Buitráguez es el mejor. A mí me salvó la vida.

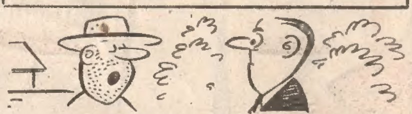
—¿Y eso, cómo ocurrió? — preguntó el turista.

—Estaba muy enfermo. Llamé primero al doctor Birriez, me recetó varios medicamentos y me puse más enfermo. Luego llamamos al doctor Percebez, me recetó medicamentos distintos y me puse a morir. Entonces llamé al doctor Buitráguez. El estaba fuera del pueblo. No pudo venir a recetarme nada. Me salvé.

El joven, desconcertado, volvióse hacia su vecino de mesa en un banquete:

—¿Quién es aquel hombre tan extraño que no me quita ojo de encima?

—¡Oh! — dijo ella, con vivacidad. —Es el profesor Jenkins Ya sabes, el famoso especialista psíquiatra.



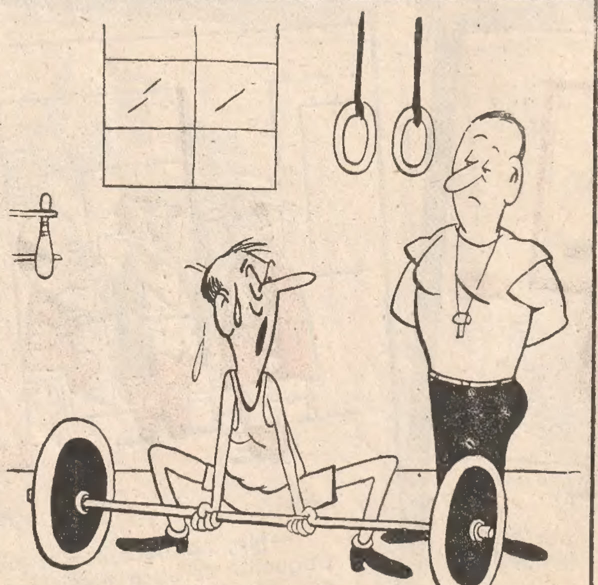
—¿En qué estado están las carreteras de este distrito?

—Bien — replicó el granjero Cebóllez—. Hemos eliminado las malas carreteras.

—Ardua tarea, ¿verdad?

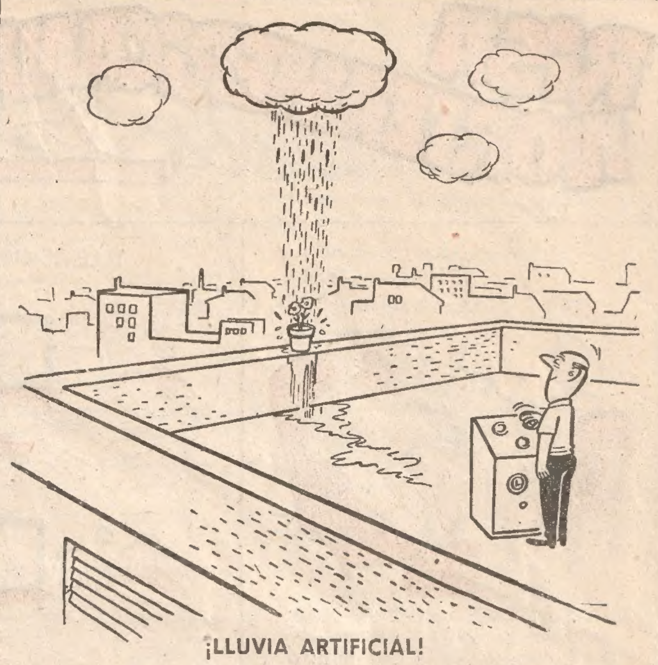
—En absoluto. Las que realmente eran casi intransitables, hemos dejado de llamarlas carreteras. Ahora las denominamos desviaciones.

¡NIÑO TERRIBLE!



—¡Cielos! ¡Creo que me estoy levantando yo también!

—Matilde, acaba de llegar la botella que lanzamos al agua al naufragar hace dos años, ¿recuerdas?



¡LLUVIA ARTIFICIAL!

—Sírvase rellenar este impreso e ingresar su limosna en mi cuenta corriente.

—¿Y esto es jugar limpio? De ciento cincuenta millones de personas, solamente do.e creyeron que yo era culpable.

Cuando el cliente preguntó cuánto costaba un bistec, oyó una respuesta sorprendente:

—Con un cuchillo de la casa, veinte pesetas. Y si usted trae el cuchillo, le costará solamente cuatro.

—¡Qué raro! — comentó el caballero—. ¿Y por qué esa diferencia, si uno trae su propio cubierto?

—¡Ah, señor! — contestó el mozo—. Es que con la carne que se come aquí, los cuchillos se rompen en seguida.

Napoleón: —Doctor, decidme la verdad. ¿Cuántos hombres habéis matado en vuestra vida?

El médico: —Trescientos mil menos que Vuestra Majestad, y con menos gloria.

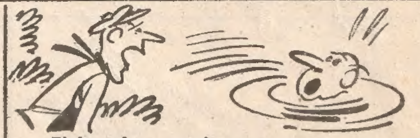
Después que el médico revisó al paciente, le dijo:

—Lo que usted necesita, amigo, es un poco de aceite de castor.

—Bien, doctor — replicó el enfermo.

—Puede tomarlo con un poco de zarzaparrilla — volvió a aconsejarle el galeno, dispuesto a ayudar al paladar de su cliente.

—¡Uuuuf! — exclamó entonces éste, con un gesto de tremendo desagrado—. ¿No puedo tomarlo solo? La zarzaparrilla no me gusta nada.



El hombre se dispuso a atravesar el río, pero antes le preguntó al barquero:

—¿Existe algún peligro por aquí?

—No, señor—replicó el barquero. —Yo conozco perfectamente todos los bancos de arena que hay en este río.

Ya en medio del río, el bote dió una fuerte sacudida y comenzó a hundirse rápidamente. Entonces el viejo barquero, con toda calma, le dijo al asustado pasajero:

—¿Recuerda que le dije que conocía todos los bancos de arena de por aquí? Bueno, éste es uno.

Apoyado contra el árbol, el vagabundo dormitaba tranquilamente, cuando el señor que manejaba el auto se detuvo y le preguntó en qué dirección quedaba el pueblo más cercano.

El vagabundo no contestó nada y se limitó a señalar en una dirección con el dedo del pie que tenía desnudo.

—Si usted puede hacer una demostración de haraganería más completa que ésta — replicó indignado el señor—, le daré diez pesetas.

Y el vagabundo respondió indolentemente:

—Póngalas en mi bolsillo.

RISA NORTEAMERICANA

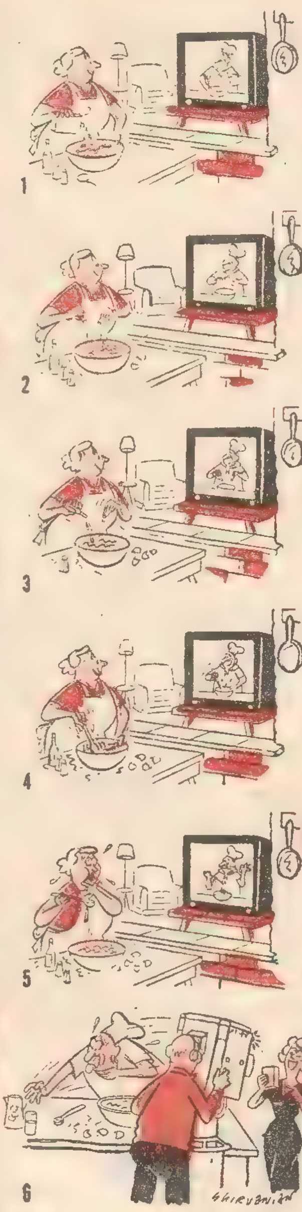
—¡No puede olvidar que siempre ha deseado ser acróbata...

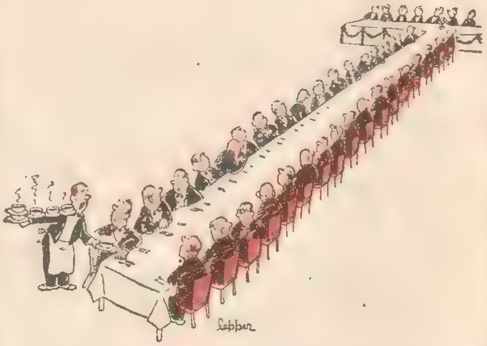
—¿Por qué insisten en llamar a esto "facilidades de pago", cuando es lo que cuesta más pagar?...

—Ya lo decía yo... ¡Es cosa de la cuerda!

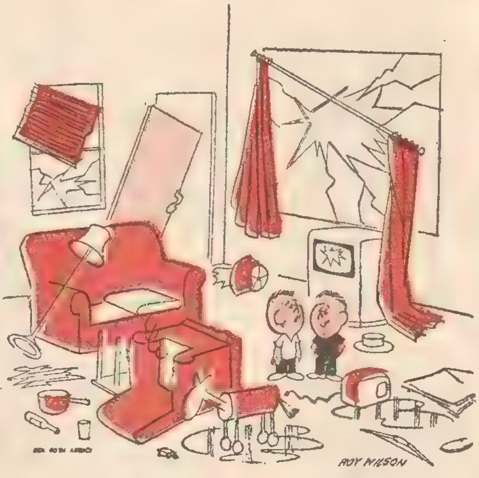
SIN PALABRAS

TELEVISION





—Vaya pasándolo, por favor...



—¿Y ahora, qué hacemos?...

CIERVO GUASON

—Norma estricta de la sociedad: *¡Los discursos no pueden durar más de quince minutos!*

¡BATACAZO A LA VISTA!

Un hombre fué detenido por exceso de velocidad por un agente de policía, y, enojado, dijo al guardia de tránsito que era un asno. Una vez hubo pagado la multa, el juez le reprendió por haber insultado al funcionario público.

—Así, pues, ¿no debo llamar asno a un policía?—preguntó.

—Claro está que no—dijo el juez. —No debe insultar a la autoridad.

—Pero, ¿seguro que no le importaría que llamase policía a un asno, verdad?

—Bueno, pues no, si esto le satisface — respondió Su Excelencia, con una ligera sonrisa.

El automovilista se volvió al hombre que le había arrestado y dijo:

—Buenos días, policía.

Y lo detuvieron otra vez.

Dos electricistas estaban trabajando. En el suelo había dos cables. De pronto, el jefe le dice al ayudante:

—Juan, coge ese cable.

—Ya está.

—¿No sientes nada?

—No, nada.

—Entonces no toques el otro cable porque tiene una tensión de cinco mil voltios.

Un doctor encuentra a un colega en la calle y le dice:

—¡Me encuentro muy mal! ¡Tengo que visitar a un psíquiatra!

—Pero, hombre. ¡Si tú eres psíquiatra!

—¡Ya lo sé! Pero yo cobro muy caro

El marido llegó aquel día a casa muy cansado. Su esposa, solícita, le dijo:

—¿Un poco de té, querido?

—Nada de té.

—¿Quizá una taza de café?

—Nada de café.

—¿Whisky con soda?

—¡Nada de soda!

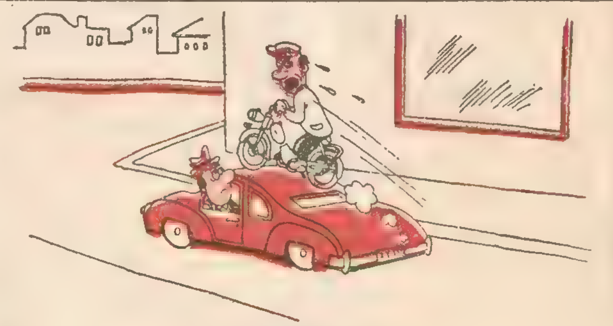
Un hombre toca el timbre de una casa. Le abren.

—¿Señor?...

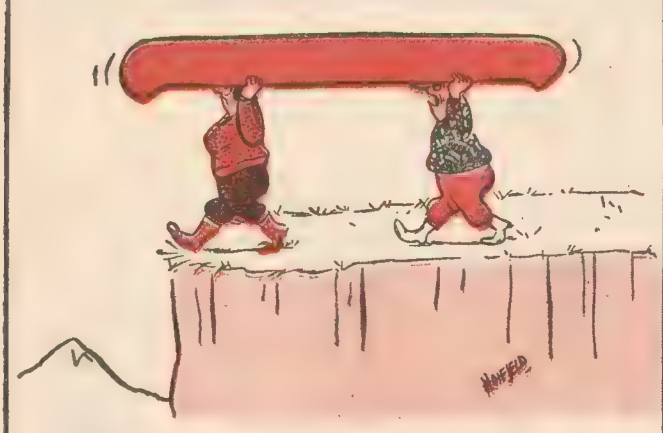
—Vengo a decirle que su perro ha mordido a mi suegra.

—¿Y qué hay?

—Quiero acariciar al perro.



¡PERDON!



—¿Qué insinúas, con eso de que es la última vez que hacemos una excursión así?

—No tema, no desintegra... ¡Sólo tira salsa de tomate!

—...y ahora, señores radioyentes, oigan los ladridos de felicidad del perrito al que le ofrecen una lata de ricas galletas para perros, "Pirúlez"!

Gente Avispada

—¡No puedes imaginarte con qué facilidad se baten "récords" con este sistema!

—Caballero, una limosna, por favor...

LIMPIACRISTALES ESTROPEADO E INGENIO DE CONDUCTOR

TECNICA DE LADRON

CAMUFLAJE

NAUFRAGO ASTUTO

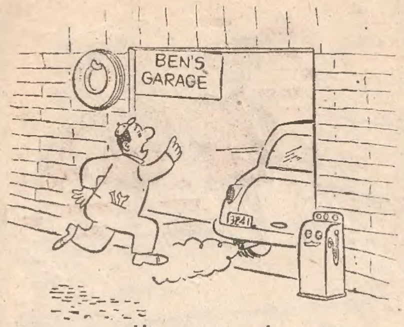
SIN PALABRAS

PIROPEADOR TIMIDO

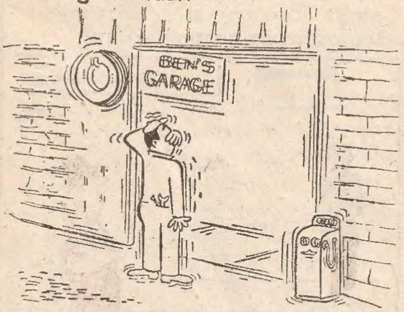
ASTUCIA DE MECANOGRAFO

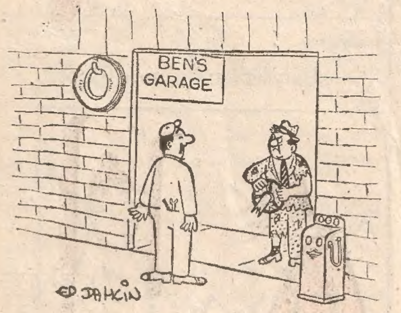
EXIGENTE
—¿Y qué tal va, para recoger las piezas?...

PARACAIDISTA COMODON



—¡Un momento! Todavía no hemos arreglado sus..





—...¡frenos!

Durante toda la tarde, la jovencita recién casada estuvo en la cocina con el libro de recetas en la mano, a fin de preparar una cena apetitosa para su marido. Era esa la primera noche que iban a cenar juntos, después del viaje de luna de miel. Y, mientras él estaba en la oficina, ella se esmeró en la preparación de un menú delicado, de acuerdo con las indicaciones del celebrado libro de cocina. A las nueve estaba todo listo, y cuando llegó su maridito, le dió la gran sorpresa.

Y a la mañana siguiente comentaba con una amiga por teléfono:

—Anoche hice mi primera comida para Federico y fué un éxito enorme.

—¿De veras? — dijo la amiga.

—Sí. Desde hoy tengo cocinera.

DEMASIADA CONFIANZA

Las riñas en aquella familia eran frecuentísimas. Un buen día, la sirvienta dijo a la señora que se iba de la casa.

—¡Cómo! — exclamó la señora. —¿Es que no la hemos tratado como a uno más de la familia?

—Sí, claro. Por eso me voy.

—Señor comisario, le ruego busquen a mi mujer. Hace doce horas que ha desaparecido de casa.

—Vamos a ver. ¿Estatura?

—No... no sé.

—¿Qué vestido llevaba?

—No recuerdo. Pero sé que salió con el perro.

—¿Cómo es el perro?

—Un "bull-terrier", veinticinco kilos, cuatro manchas obscuras en el lomo, tres patas blancas, la oreja izquierda negra y se llama "Boby"

—Maxwell, es absolutamente necesario que descubra una droga milagrosa de aquí a marzo...

ENFADADOS

Un policía ve descender por la fachada de una casa a un ladrón, con un saco en el hombro.

—¿Qué hace usted?

—Nada, nada... Es que estoy disgustado con el chico del ascensor y prescindo de sus servicios.

—¡Este libro es maravilloso!—afirmó el marido, cerrando el ejemplar. —Leyendo una obra de esta categoría, me doy cuenta de lo poca cosa que soy.

—¿Y para darte cuenta de eso, necesitaste leer cuatrocientas páginas?

El orador invertía excesivo tiempo en su discurso. Su auditorio no podía soportarlo más.

—Hablo en favor de la posteridad — decía el elocuente conferenciante.

Surgió una voz entre el público, como réplica a esta afirmación:

—Sí, pero como no se dé usted prisa, ya podrá hablarles directamente.

—Mi esposa es una mujer que se preocupa por nuestra casa. Siempre compra cosas que a uno le obligan a quedarse en el hogar.

—¡Ah! ¿Por eso no venías estos días al café? ¿Qué compró últimamente?

—Una escopeta de dos cañones.

¡PERPLEJIDAD!

—¿Y por qué dejó su último empleo? DIGO QUE POR QUÉ...

RISA ESPAÑOLA
—Tendrías que ir al oculista, Pepe; tu miopía me preocupa.
MAR HELADO
—Si ahora quemamos la balsa, me pregunto, ¿cómo nos las arreglaremos cuando llegue el deshielo?
—¡No te muevas! He leído en un libro que si te estás quieta, las fieras pasan de largo...
—Una limosnita, por favor....
—Este nuevo ritmo deja tamañito al *Rock and Roll,* ¿eh, Pepe?
VENDEDOR A DOMICILIO
—¡Insisto, señor, en que nuestros serruchos son...!
—¿Es la primera vez que esquía?
DIA DEL PADRE
—Para estar segura de que le guste, quisiera comprar una idéntica a la que lleva..
SIN PALABRAS
DIAGNOSTICO
—Durante la cena se tragó el cuchillo.
—¡Ah, ya!... Eso será un corte de digestión.

—¿Leer? No seas ridículo, hombre... ¡Sólo mira las ilustraciones!

—Me parece... me parece que ya sé por qué usted ve tan mal...

Asegura el periodista Raymond Cartier, que durante la última travesía a nado del Canal de la Mancha, uno de los que iban en el barco que acompañaba al nadador, exclamó con lástima, al ver que comenzaba a llover copiosamente:

—¡Pobrecito! El nadador se va a mojar.

El chico estaba con el padre en el jardín zoológico. De pronto, señalando a una cigüeña, le preguntó qué animal era aquél.

—Es una cigüeña — le replicó el padre.

—¡Es lo que quería saber! — terminó el chico, enojado —. La próxima vez, voy a traer la honda y le voy a atizar por no haberme dejado en casa de un millonario.

—¡Ah, las mujeres! ¡Qué ingratas! — suspiraba un marido que había quedado en la ciudad, ocupándose de sus negocios mientras la esposa veraneaba en una playa de moda.

—¿Qué te ocurre? — le preguntó el amigo que le escuchaba.

—Hace quince días que se fué mi mujer a la costa y todavía no me ha escrito una carta. Telegrama de llegada y nada más.

—Tienes un medio infalible de que te escriba. Mándale un telegrama tú también anunciándole un giro para que se compre cosas.

—¿Y qué más?

—Pues no le mandas el dinero y ya verás cómo te escribe.

—Los bailes que bailo con usted, linda señorita, me parecen cada vez más cortos.

—Y lo son, caballero... Tenga en cuenta que mi novio es el director de la orquesta.

Era un señor que tenía los pies muy grandes, tan grandes que malas lenguas aseguraban que se calzaba en un astillero. Cierto día, en los baños se dió cuenta de que alguien había entrado en su caseta, llevándose sus zapatos.

—Será algún pescador que los habrá aprovechado de barca — opinó uno.

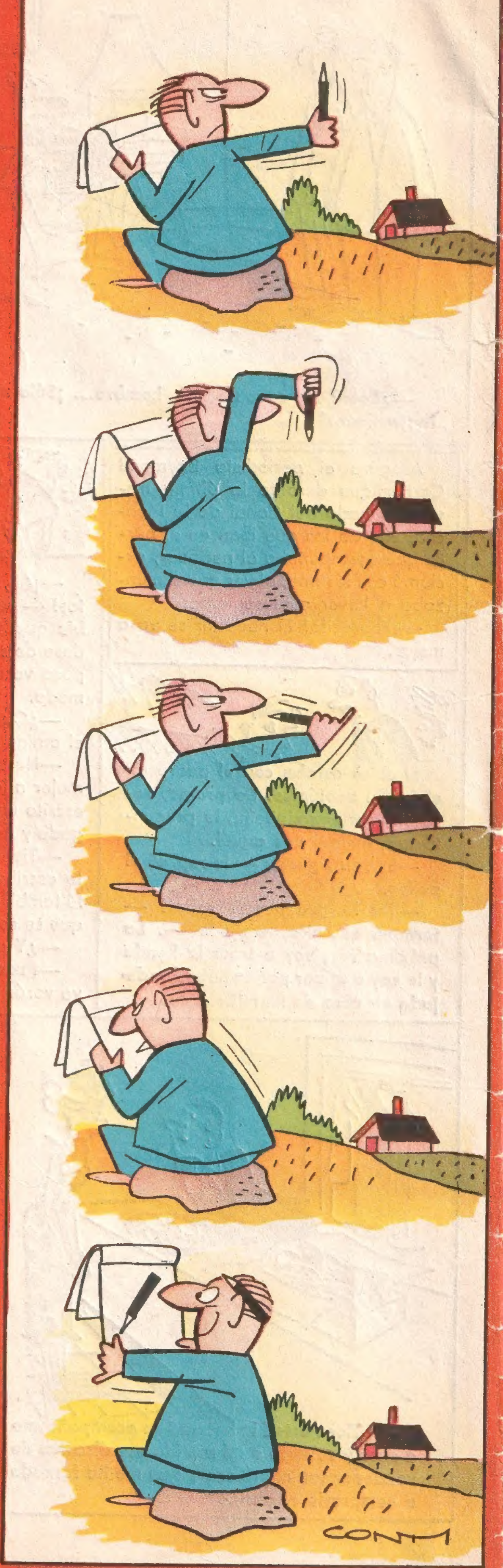
—Permita Dios — contestó el robado—que al que me ha robado las botas, le estén bien.

—¿Tiene usted la bondad de acompañarme a casa y soltarle a mi marido ese discurso de vendedor tan convincente que me ha forzado a comprarle el abrigo?

—Si volviera a nacer, no cambiaría nada de mi vida... excepto tú.

¡CANCION DE CUNA!

—Este huevo frito es estupendo. Tendrá que explicarle la receta a mi mujer.

—Conque no pasabas de los cuarenta kilos, ¿eh, Julia?

¡ARTISTA!